



ZOTO, ARTE RESIDUAL

CON SOQUETES PARA AMPOLLETAS, TARROS Y PLAYMÓBILES DESARMADOS, LA CHILENA PATRICIA SOTO HACE PIEZAS DE ARTE. NO SON JUGUETES, ACLARA ELLA. SE LLAMAN **ARTEFACTOS LÚDICOS** Y LOS EXPONE EN GALERÍAS DE MADRID. ALGUNOS DE ELLOS ESTÁN AVALUADOS EN MÁS DE MIL QUINIENTOS EUROS.

PATRICIA SOTO ya había salido de la Universidad Católica, donde estudió Letras, cuando llegó a la fiesta de cumpleaños de una amiga con un regalo hecho por ella. Era una cámara fotográfica de cartón, con un zoom de pvc y perillas de tapas de bebidas. Como eran las penurias económicas y no el arte lo que había inspirado su obsequio casero, se sorprendió con las reacciones de los invitados, que convirtieron su cámara en la estrella de la fiesta.

"Me di cuenta que el juguete era algo serio", comenta ahora, que tiene nombre artístico -Zoto- y expone permanentemente su trabajo en una galería de Chueca, el barrio gay de Madrid. Otra obra de Patricia, *Historia y geografía*, la de mayor envergadura, está avaluada en más de mil quinientos euros y se exhibe por estos días en el centro medioambiental educativo Chico Méndez, también en la capital española.

Patricia llegó a España en 1998, después de que se desencantó de trabajar como profesora de Literatura en un colegio de Villa Alemana, su tierra natal. Se sentía tan niña como sus alumnos, cuenta, así que se fue a Madrid para empezar de cero y madurar. Al principio lo pasó mal. Como casi todos los inmigrantes, hizo los trabajos que los europeos no quieren hacer: vendió calendarios puerta a puerta, aseó piezas de hotel y repartió publicidad en los buzones de los edificios de departamentos. Hasta que una amiga española, dueña del bar El Mojito en el céntrico barrio de Lavapiés, le ofreció asociarse con ella para administrarlo. Entonces, se acabaron sus preocupaciones económicas y decidió hacer algo por puro gusto. Se puso a hacer juguetes con desechos y los mostró en las vitrinas de su bar.

Desde su primera exposición en El Mojito, en 2001, Patricia ha organizado otras dos muestras en las que ha vendido todos sus artefactos lúdicos. A veces, sus creaciones tienen el tamaño de una caja de fósforos, pero encandilan tanto a los adultos que llegan a pagar hasta 200 euros por adquirirlas. A ella no le importa cobrar caro, porque lo suyo es arte. Ninguna pieza es igual a la otra.

En la casa donde vive en Madrid Patricia acumula cachureos que ella misma recoge en la calle o en mercados de cosas viejas, como El Rastro. La gente también le lleva las figuritas que vienen dentro de los chocolates Kinder Sorpresa, para que ella las use de tripulantes, como llama a los personajes que monta en improvisados platillos voladores hechos con sacapuntas viejos, manillas de cocina y otros desechos. Patricia cree firmemente que, en algún minuto, las piezas que acumula en su taller de repente se encuentran y calzan para dar origen a estos artefactos lúdicos que pretenden motivar al espectador para que recobre su personal antropología del juguete, como diría ella teorizando sobre su curiosa propuesta artística. ■



A las figuritas que vienen dentro de los chocolates Kinder Sorpresa, Patricia los usa como "tripulantes": así llama ella a los personajes que monta en improvisados platillos voladores hechos con sacapuntas viejos, manillas de cocina y otros desechos.



Historia y Geografía, la obra de mayor envergadura de Zoto, se exhibe en un centro medioambiental educativo de Madrid.